

Isla Negra 4/140

Casa de poesía y literaturas.

julio 2008-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

revistaislanegra@yahoo.es

-

http://isla_negra.zoomblog.com

Eugenio Montejo

Venezuela, 1938- 2008

Amantes

Se amaban. No estaban solos en la tierra;
tenían la noche, sus vísperas azules,
sus celajes.

Vivían uno en el otro, se palpaban
como dos pétalos no abiertos en el fondo
de alguna flor del aire.

Se amaban. No estaban solos a la orilla
de su primera noche.
Y era la tierra la que se amaba en ellos,
el oro nocturno de sus vueltas,
la galaxia.

Ya no tendrían dos muertes. No iban a separarse.
Desnudos, asombrados, sus cuerpos se tendían
como hileras de luces en un largo aeropuerto
donde algo iba a llegar desde muy lejos,
no demasiado tarde.

Paulina Vinderman

Buenos Aires, Argentina

En mi collage, hay una luna asombradísima
de mi presencia en la tierra todavía,
y un cascote rojo pegado a la palabra puente,
escrita con pincel sobre algo parecido a un muro.

¿Huelen el encierro?

Siempre se hace tarde en ese lugar
y nadie responde el para qué.
La oscuridad es una razón, una lógica inmutable:
está hecha de los corazones de las barajas
que usaba en mis castillos.
Bajo el negro de humo está el lobo a mi puerta
(esa puerta recortada de una foto).
Lo acariciaré en el umbral, lo miraré hasta el fondo
de sus ojos de oro inconquistable.
El miedo y la muerte no tienen su figura,
están pintados de blanconada en el rincón derecho
como símbolo de una boda en la nieve,
de la música que no se oye salvo en la inexistencia
de todos los reflejos.

¿Pueden tocar el dolor?

Es una noche sin palabras,
es tu amor distraído detrás del alambrado visible

inédito

Sophia de Mello

Oporto, Portugal -1919- 2004.

Será posible

¿Será posible que nada se cumpla?
Que el rosal la brisa las hojas la hiedra
Fuesen palabras sin sentido
Que todo sea sólo un rostro en fuga
–Sin regreso ni respuesta–
Para siempre perdido.

Traducción al español: Alberto Cáceres para la revista Común Presencia 15. Tomado de Confabulación 46

Rosina Valcarcel

Lima, Perú

Nosotros

La patria es cierta cuando uno es muy joven

Hoy balbuceo suspiros y lágrimas
mi cuerpo de barro se desmorona
el desarraigo, el rubor

Nuestros pulmones quedaron dispersos en toda el país
con el vaivén de las chozas andinas aprendimos el color del día
con el fuego blanco de la ciudad tejo mi soledad callada

Acabo de narrar que los conozco
que he visto vuestra nave despegar al amanecer
mientras mis ojos se quedaban quietos en la roca más alta

A veces pienso soñar otra vez
pero el reposo de la guerrera se impone
queridos compañeros

Ay mi Comandante mi Compañón
cómo no amar hasta la rabia de extraviarte
con el día que riegas a pedazos

Silvia Loustau

Mar del Plata- Argentina

Què hacer

qué hacer
con este otoño
sin autor ni dueño.
qué hacer
con la juventud de las rosas
y el rocío cantando en la ventana.
qué hacer
con esta certeza de viaje postergado
de tiempo que no vuelve
con manos ateridas
ante ausencia de otras manos.
qué hacer
con este ramo de violetas
y esta mariposa
que no ha olvidado el vuelo de la infancia.

qué hacer.

Salvador Tiò

Puerto Rico

Adonde está la mariposa
con sus alas de seda azul
tornasoleadas

En que instante del tiempo se esconde
ocultando su liviana sonrisa
parpadeando mientras revolotea
y se posa en mi sien con un beso

Adonde van los recuerdos de su ausencia
de donde emanan sus suspiros
imperceptiblemente sentidos

Desde esta provincia de la memoria
en que residen los besos del amor
siento su volar a ciegas
sin espera de encontrarla en vida
al margen de los silencios

Federico García Lorca

Fuente Vaqueros, España -1898- 1936

Romance de la pena negra

A José Navarro Pard

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora,
cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Y unques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad : ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas ?
Pregunte por quien pregunte,
dime, ¿a ti qué te importa ?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentras la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
¡Soledad, qué pena tienes !
¿Qué pena tan lastimosa !
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
¡Qué pena tan grande ! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena ! Me estoy poniendo
de azabache, carne y ropa.

¡Ay, mis camisas de hilo !
¡Ay, mis muslos de amapola !
Soledad : lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.
Por abajo canta el río :
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza
la nueva luz se corona.
¡Oh, pena de los gitanos !
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota !

Moravia Ochoa

Panamá

8.

Me han dicho que el amor huyó volado
me han dicho que mejor, me han dicho bueno
a veces una pizca de veneno
pero qué bueno ver: no me ha tocado.

Me han dicho adiós, de allá se ha regresado
me han dicho prisa. miedo, crisantemo
me han dicho que el dolor camina ajeno
y que llevas mi piel en tu costado.

Pero nada es el fin, amor ni pena
la vida es voluntad que se encadena
profundo al corazón y sus motivos.

Como un pájaro es, sin daño, dueño,
invulnerable cofre desde un sueño
profundo y personal. ¡Estamos vivos!

Del libro inedito: Cuando Maria desprecia a los rubios de Oakland

Edgar E. Ramírez

Puerto Rico

Descarga V

*...y América se anega de máquinas y llanto.
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda
quite flores y letras del arco donde duermes
y un niño negro anuncie a los blancos del oro
la llegada del reino de la espiga.
Federico García Lorca*

Las estrellas niegan
el nombre aquel que yo sabía,
dulce nombre de satélite terrestre
labio redondo, onda marina;
entre sueños no te hallo en la confusa realidad te ocultas,
amedrentado, como todo lo que circula por las calles
de esta patria fantasma e invadida.
Y hoy que la canción eléctrica todavía nos sacude,
con toda la locura de nuestras juventudes aventadas,
recuerdo que el tiempo nos carcome
y avanza inevitable:
paso de hierro
sobre nuestras pálidas pieles de manzana
barro y azufre.

De toda la saliva, todas las heces y todas las palabras

que dejamos por aceras y paredes de urinarios
sólo tu nombre me deleita.
¡Ah!, pero en este poema quiero olvidar
todas las amarguras que me infliges,
y todos los revuelos que yo causo

niño errático

y perverso, mi corazón
hundido barco entre los hielos
de osas polares y advenedizas criaturas del infierno.

Los días son las alarmas de los carros
y el triste loco, que da vueltas sobre su propio eje como el mundo:

Ay, toda esa multitud de pobres mal vestidos,
ay, toda esa multitud que compra
ay, toda esa multitud de niños sin familias
y merodea los paseos ciegamente,
ay, toda esa multitud de sombras sin destino.
y familias sin niños,

¿Dónde aquel dorado tiempo de la espiga?
Durmiendo bajo los árboles
los borrachos dejan que la lluvia
las hormigas y las hojas los cobijen.

Sin miel sin vino avanzo
sobre pasos antiguos
sombra sierpes... y olvido.

Nada llena este vacío de tu labio,
porque sin ti ya no me encuentro entre la gente,
espeso material de bruma y plumas de ángeles cansados,
la sangre es hoy humedecida pólvora.

No me quejo más
y ¡al cuerno!
moriremos todos despacito...
Sin embargo tú seguirás danzando
en el silencio,
sin quererte hacer beso o sonido.

Raúl Zurita

Santiago, Chile- 1950

El ascenso del Pacífico

Se encumbró entonces el océano
y nuestras pupilas miraban el portento
sin todavía creerlo
Escuchamos de nuevo las rompientes, las
infinidades de islas
subiendo igual que estrellas sobre el cielo
Allí está el Pacífico hombre, allí, encima,
de nuestras cabezas
y no lo crees y tus ojos lloran
y no puedes entenderlo y tus ojos lloran
todos los que amamos son el mar
Todo lo que amamos es el mar
América es un mar con otro nombre

tomado de: <http://lavquen.tripod.com>

José Antonio Cedrón

Argentina (reside en México)

Carmencita

En el gancho escondido que pende de la noche
deja secar los trapos.

Gotas de sangre dulce le roban las muñecas.

Ella pone su mano de disculpa, obediente

a la regla que baja como una guillotina

y el poco de dolor le cuenta un cuento

que nadie le ha contado en esta vida.

26

El vecino Domingo ha desollado un cerdo
adentro de su cuarto.

La sangre salpicó el marco de la puerta.

Unas gotas quedaron suspendidas en el mosquitero

hasta que se secaron con el viento.

Comimos sobre el piso quebrado por la higuera
después

las mujeres lavaron en voz baja

y los hombres durmieron vestidos a la sombra.

La escoba silenciosa le disputa el rumor

a los canarios. Debe ser Carmencita

pensando en otras cosas.

Eduardo Lucio Molina y Vedia

Argentina (reside en México)

L'orologio

Al principio éramos dos conversando mientras caminábamos. Llovía sobre la avenida oscura, húmeda de luces como manchas de acuarela difuminadas en los charcos.

Un indiferenciado rumor urbano se parecía al silencio. El asfalto espejeante insinuaba hembras, pizzas, shows y ambulancias.

Esta vez iba con Carlos, el historiador rosarino. Cruzábamos entre los vehículos y el ajeteo de la Gran Metrópoli del Sur cuando sentenció con su voz eufónica de bajo ruso:

-Los radicales fueron los peronistas de la primera parte del siglo. Los nacionales y populares del país inmigrante. Como otros, malograron las ilusiones para terminar repartiéndose migajas.

Mientras él modulaba su melopea discursiva, que se iba convirtiendo en música de fondo, ingresando en territorio perdido, sobre las amplias entradas en arco de un antiguo edificio neoclásico de piedra gris brillaron las letras de neón: Amenábar Center. No era el nombre distorsionado de Abenamar, el moro de la morería de los viejos versos castellanos, sino el del cura santafesino del Congreso Constituyente del 53, que bautizó la calle del barrio de Belgrano donde me crié.

Del vasto sótano salió una camioneta transparente, hecha de cristal, en cuyo interior resplandecían, iluminados por una luz que surgía de sus entrañas, toda clase de artefactos para el hogar.

Había aspiradoras, equipos de sonido, teléfonos celulares, pequeños aparatos de televisión, hornos de microondas, computadoras, artefactos humectantes del ambiente, bicicletas fijas, cepillos de dientes eléctricos, secadores de pelo, todo sobrealumbrado por potentes spots invisibles, como si fueran la muestra ambulante de la abundancia y la felicidad, la esperada carroza del Imperio del Confort.

Entramos por los sombríos corredores de altos cielorrasos, sin ventanas, donde hombres indistintos, consagrados a la displicencia, arreglaban o jugaban entre los mecanismos de relojes de bolsillo iguales a los que usaban nuestros bisabuelos.

Era una labor silenciosa y al parecer amena, y algo sugería que no la hostigaba un propósito definido de reparación ni plazo alguno.

Permanecimos en silencio, viendo cómo se demoraban en eternidad las arduas fases del devenir. Las manos de los relojeros se entretenían ensayando sus milimétricas operaciones, tocando aquí y allá un resorte, la cuerda o un perno, para observar después los efectos, más con curiosidad lúdica que con mirada técnica.

En eso entró un personaje ignoto (no lo vimos, lo intuimos), que puso un alerta de pavor en los imprecisos recintos. Entonces yo le alcancé mi anodino reloj de pila al artesano que tenía más cerca.

Lo observó detenida, amorosamente, como si fuera una rara joya -todo objeto puede ser examinado así-, y comentó en voz queda:

-Este reloj está bien, pero andaría mejor si marcara un tiempo que no es.

Aquí se abre una cisura, una laguna que el olvido (que es también memoria) prefirió respetar.

Desconozco, por lo tanto, cómo aparecí de golpe en el Distrito Federal, recostado en el suelo contra el muro del Instituto de Relaciones Culturales Germano-Mexicano Alexander von Humboldt, en la intersección precisa de Colima y Córdoba, en plena colonia Roma.

Habían expulsado del local a nuestro taller de literatura de El Alfil Negro por no sé qué óperas alemanas, pero yo había vuelto al lugar -adonde no iba a ir nadie-, como quien cumple una cita tácita, una cita cuya concreción no depende de la concurrencia efectiva de los contertulios.

En la esquina desierta se oía el chasquido que produce la caja de los semáforos a cada cambio de señales, esporádicos ululares de sirenas de patrulleros y, a lo lejos, el pito chirriante del camotero.

Ya caída la madrugada bajaron de un auto dos mujeres, aún jóvenes pero maduras, que se despidieron frente a mí sin notarme. Una tomó por Córdoba hacia el Sur, que me pareció el punto cardinal del destino, y la otra ingresó al edificio como si allí viviera. Creí reconocer en ella a una indefinida compatriota, antes exiliada, que había vuelto a Buenos Aires y decidió finalmente regresar a México. Agradecí que me soslayara porque de algún modo vago, ahora negado, había sostenido con ella un sordo pleito del que no quise acordarme.

Comenzaron a cantar los pájaros.

Al encenderse traslúcida la esfera celeste sobre las sombras persistentes de la superficie el follaje fue cobrando minuciosa nitidez.

De pronto percibí que se acercaba, amenazante de locuacidad, una vieja desdentada, entre loca y mendiga, envuelta en trapos andrajosos, que me involucró en un monólogo intensamente comprometedor del que no retengo casi nada.

Empezó imprecando en yidish:

-¡Drek! ¡Schmutz!

Y luego en inglés:

-¡Mexican way!

En su incoherente soliloquio se intercalaron expresiones desconcertantes, como "masacráticos", "demosgracias", "derechos germanos", "plurismos", pero el sentido global, siquiera simbólico, de su descompuesto mensaje, me excedió por completo.

Sólo sé que pretendí ir huyendo por las calles desoladas de la Roma con el rumbo fijo del desamparo y me metí presuroso a un taxi providencial, que arrancó en el instante mismo en que esa bruja patética se estrellaba contra la carrocería y quedaba reventada, exánime, en medio de la acera.

Tras el breve trayecto olvidé en el taxi mi carga ritual de diarios, revistas y libros, y mi esencial cartera, donde estaban la agenda, el dinero y los documentos de identidad, y subí por una alta escalinata de mármol a un caserón vetusto, poblado de artistas y prostitutas con vestiduras de comediantes, alegres y coloridas.

En una especie de galería lateral, cubierta con techos, mamparas y tabiques de vidrio esmerilado, yacían junto a unos macetones la maga y el bufón. Trajes sastre rojos, moñitos negros sobre blusas de encaje blanquísimo, sombreros de copa, bastones con puños de marfil, mallas de bailarina ajustadas a los cuerpos, rostros decorados con espeso maquillaje, desafiantes senos turgentes, conferían al ámbito de la deteriorada mansión y a sus ocupantes -entre quienes se mezclaban hombres de visita, jóvenes e informales, con impecables oficinistas de corbata y portafolios-, un aire festivo de circo.

En el Salón Grande la vi a ella recostada junto a un negro esbelto y sensual, desnudos, en íntimo diálogo erótico. Quise proferir algo insustancial, como si el encuentro no hubiera alterado el curso normal de las cosas, pero abandoné la parodia y la discordia reclamado por un alboroto confuso.

Un señor bien trajeado aducía funciones de inspección y una de las Amazonas entraba y salía del salón agitada, consultando la respuesta más conveniente.

-Dice que pertenece a la Suprema Corte de Justicia- informó la dama.

Entonces emergí de mi perplejidad, me dirigí hacia la entrada y le descerrajé unas palabras que lo hicieron retroceder y borrarse medrosamente escaleras abajo:

-¡Vuoi sapere cos'è il rimpatrio?

María Teresa Andruetto

Córdoba, Argentina

Banjo en la cocina

He perdido una música

Irene Gruss

El padre toca el banjo en la cocina
de la casa. Es la siesta del domingo
y amenaza tormenta (... los chicos
juegan, la madre levanta los platos
de la mesa). Bajo la parra zumban
las moscas. El padre toca rumbas,
habaneras, canciones italianas.

Alguien sostiene las partituras,
da vuelta las páginas

(hasta que salta una cuerda
y la música acaba).

De KODAK- Ediciones Argos

Carlos Figueroa

Santiago del Estero, Argentina

Amanecer

Amanece en Oriente.

La perfecta comba se repite
en el escenario de la vida.

Un día ya no habrá quien nos cuente
ni recuerde la trama del suceso.

Sin embargo, la tierra fiel a su grandeza
seguirá girando en soledad de piedra
para no romper el equilibrio de los astros.

Leticia Luna

México

IV

Tú tienes el deseo entre las manos
me tocas y soy tuya
crepito, como el relámpago estoy viva

soy agua que te sacia
tengo las redondeces de la tierra
la voluptuosidad del río

pero me alejas de este mundo
oscura e invisible

V

Te vi de pronto
como un deslumbramiento
ante la aurora
y reconocí tu piel
como el amanecer reconoce
la noche que termina

Marcos Arcaya Pizarro

La Ligua, Chile, 1979

VI

inventarte casualmente sólo intentar eternidad
en la distancia
flotando
sin fechas guiadas/graduadas
por la buena educación promedio
ser tu lugar a manos llenas
sin el sabor de los seres unicelulares pegados
a los dientes
sin palabras tocarte mirarte nadamos lento de ballenas
varamos como medusas
pero en el intento persistimos
ángeles que no sabemos pero
presentimos obstinados
y nos convencemos que no duele
que bajamos directo hacia

De: "Particular Egocéntrico y la Luna"

Rolando Revagliatti

Argentina

Solo

Desde que me quedé solo decreció mi optimismo. (Riego malvones a la madrugada. Volveré al lecho. Hasta que aburrido me dejaré caer, y lograré así reaccionar, sobreponerme y encarar el día, si no laborable para mí, que eso nunca, al menos...) Los que ya no están, con cariño y con resignación, me instaban a la diurna vigilia.

¿Han contemplado a pájaros muriendo?... Yo los he contemplado. Corbatitas, jilgueros, chingolos..., despidiéndose a través de sonidos broncos y aislados, o de un piar chillón y sostenido.

Ya no me afeito ni me peino, no recito églogas en el salón principal ni ensayo formas de saludo frente al gran espejo del vestíbulo. No hay artulugio ni práctica conspicua que pudiera adquirir o conservar. Duermo ahora con los pies envueltos en una bufanda y bebo el té amargo, sin limón ni cognac. Claro está, no espero ser visitado ni socorrido, aun en circunstancias extremas. Desde que me quedé solo, soy, a simple vista, un hombre infeliz.

Jorge Montealegre

Santiago, Chile- 1954

Frutos del país

Que yo sea un poeta del montón
habla muy bien de mi país: en Chile
hay un montón de poetas.

Feliciano Mejía

Abancay, Perú, 1948

Cantiga

Cunde entre los bosques de invierno el borbollar de los gusanos: entre las nieves derretidas la arenisca se cuaja en red de piedra y aprisiona el glauco silencio de las ardillas eventradas.

El humo chisquetea su gas de muerte.

Bubones madurados, las casas estallan en sus tejas.

Gritan las Cornejas huyendo de los cascotes incendiados bajo el hórrido zumbar de cuchillo de las bombas, cuando por sobre las colinas de bosques sin hojas pasan rasantes los diminutos aviones, moscardones de aluminio con panzas de alambre, ciegos, guiados por los ojos sin párpados de los satélites.

Y los hombres, soterrados, aquellos que no huyeron a pie o en carretas o autos desvencijados, cuyas familias han muerto o están por morir, muerden sus dientes y abren sus labios para que no les estallen los tímpanos a cada rastrillar de los aeroplanos del Infierno, en las trincheras de topes, a la espera tenaz y paciente de verles las caras de cinismo a los canes enrabiaados.

¿Cómo acordarse del jugoso sabor de las manzanas cuando ríela fósforo y sangre entre las calles y cuando el malsano gendarme repleto de pus del planeta, aplica los planes de hecatombe ?

Recordad, Humanos de esta tierra: bajo la pátina de poder y fuerza bruta en los campos, la Bestia del milenio se regodea de pánico

cuando sabe que sus pies de barro se humedecen,

cuando siente a sus ganglios pustularse en la agria senectud de la época donde pártese su horizonte y comienza su desgaje hacia el abismo.

Recordad, Seres Humanos de estas latitudes:

ahora que reluce el colmillo infectado, es La Hora;

en la hora que aúlla la jauría de las hienas del dinero en los cielos junto al mar o en la floresta en lo el recodo de los Andes,

es La Hora de estrecharse las manos y prepararse para el salto de la Historia.

Àngel Manuel Gòmez Espada

Murcia, España

IV- espejos

Al igual que siempre intenté

en las visitas a las casas
de los desconocidos no tropezar
mi mirada con sus espejos,
tampoco me entusiasma la idea
de buscar para encontrarme
en el interior de mis versos.
Porque soy consciente:
dentro de cada uno de ellos
también ha de habitar un monstruo.

De: Metamorfosis del huésped

Luis Marcelo Pérez

Uruguay

11

Un hombre con voz de piedra
se impone desafiante
al borde del muelle
que se amamanta de agonía
por el incierto camino acongojado
del desamparo.

De: Poesía en estado natural.

Juan Carlos Gómez Juárez

Tucumán, Argentina- 1961

(no se trata de hacer lo que tu quieras)

sino lo que te dicte el sueño en imprevisible hora / cuando el numen encabrita pesadas naves y emerge del abismo
encanto del corazón constelación de la palabra / no se trata de hacer por hacer sino de soñar haciendo indescriptibles
cifras de profunda escritura/ en verdad no se trata / se materializa el sueño y punto

Julia del Prado

Huacho, Perú

Misterio en la mar

Mares y mil rostros
A ellos voy y no me corro
Mares siestos y mares bisiestos
Mares de enero o de diciembre
Montañas más caminos
Unos furiosos / otros calmos
De alegrías más derrotas
Mare Nostrum Mare Magna
Mare Padre Mare Madre
A sus orillas llega
El repliegue de campanas
Con misterio en su horizonte.

1 de junio del 2008, Huacho

Raúl Schnabel

Argentina, 1951

Viernes

Acaso la piel y la fugacidad
entreguen rutilancias
que no lograrían pervivir
en las aguas del amor
Acaso nació el viernes

como las islas del arco de fuego
peñascos de lava en mares de nada

Acaso todo soledad impiedad todo
pero tu sangre-mi sangre espían
las sombras-los fantasmas del amor
cuando acometían dolores de ausencia
extrañamientos y la insensatez de la pasión

Acaso ahora beberemos el viernes
en el festín sin nieblas ni nostalgias
nos poseeremos como si siempre
apostando a otro viernes o al olvido

Acaso acrílicos de vanguardia
minimalicen la pena y ordenen:
no me tomes/no te tomo
sólo los viernes entre sol y sol

Acaso podremos tener propios lunes
martes miércoles pero no viernes
que nos conciernen nos condominian
lo que no sea viernes es de cada uno
(silencio-ajeno-propiedad)

Pues entonces que los fuegos ardan
como bacanal como festividad
en la inercia del tiempo los viernes
evocando la costumbre la religión
el hábito del ancestro
extinguiéndose, apagándose
recordando aquel gesto de la especie
de amar y ser amado.

Eduardo Espósito

Paso del Rey, Argentina

Nenúfares de carne

Qué busca esa mujer en la madera del tiempo?
Ha ligado la noche con saliva
Con saunas de su cuerpo derrite los barrotes
Cama y celda son uno en el recuerdo
Busca clavos de amor? Seguramente
y en los encastres
flores de prisión de aguas
Nenúfares de carne
En el espejo en negativo de su cuarto un año ido
y el baño de manteca por las noches
Hombres de a dos y en pugna
La verga en ristre
Aquella esgrima pública y brutal
Qué encuentra esa mujer en las vetas
en los nudos des – nudos de otras vidas?
una verdad articulada?
Limonada Rogé?
La baguette prenupcial?
Su tiempo se contrae desde el vientre
Con el alba inclinado
la matrona se astilla y desmenuza
respirando un destino de viruta
Del polillaje saldrá el huevo
que comerá su ayer

Ruth Pèrez Aguirre

Argentina

Cuando el día es demasiado largo

Cualquier mañana, al levantarme, padecía del hastío que muchas personas llevan consigo al tener cuarenta y siete años y soportar una vida monótona, sin sentido. Era tal mi aburrimiento que la flojera me retenía en la cama. Desayunaba en mi cuarto; después de tomar el baño y vestirme me dirigía a la cocina a dar instrucciones y de ahí me quedaban largas horas por demás inútiles sin saber qué hacer. Revisaba las flores frescas de los búcaros y cortaba algunas del jardín, si era necesario reponerlas. Con esto, mis actividades domésticas concluían; limpiar la casa o arreglar los armarios era tarea de nuestra fiel señora Luisita. Para matar la espera de concluir el día a veces salía a hacerle alguna visita a cualquier amiga, o de compras. Fuera de ello no tenía absolutamente ningún otro pendiente por hacer.

Un mañana, antes de ponerme en pie, tuve una magnífica idea: fabricarme una historia distinta para sacudirme ese tedio que se estaba convirtiendo en una oculta depresión. Tracé los puntos importantes que debía desarrollar para agregarle interés. Un hombre me seguiría todos los días, pero jamás iba a dejarle que me diera alcance. ¡Era sencillo!

Por vez primera desayuné apresurada, me vestí rápido, pero me cambié de indumentaria al darme cuenta que hasta eso debía modificar desde ahora; ya no más vestidos vaporosos ni zapatos estilizados. Necesitaba un vestuario práctico para salir corriendo si fuera necesario. Pantalones y zapatos cómodos era lo apropiado para vivir esa clase de aventuras. Una mujer vestida así denota siempre dinamismo, una vida activa llena de entusiasmo porque algo o alguien la espera con impaciencia.

Al llegar a una plaza comercial situada cerca de mi casa entré a un café que queda en medio de los comercios, tomé asiento y pedí un capuchino. Enseguida lo vi. Era un hombre como de mi edad; leía distraídamente un periódico. Yo también llevaba una revista y cada vez que daba vuelta a la página lo sorprendía mirándome o figoneando a otras personas desde la parte superior de la hoja. Sus miradas me provocaron una corriente nerviosa que invadió mi cuerpo. Pasado algún tiempo ya no pude sostener semejante peso y decidí pagar mi cuenta para salir en cualquier momento que él tuviera alguna distracción.

No quería que me siguiera. Aprovechando que una atractiva mujer entraba, me apresuré a salir en esa confusión. Acelerando mis pasos y sin mirar hacia atrás fui a refugiarme enseguida en un negocio de productos naturistas. Desde ahí podría observar su salida y ver el rumbo que tomaría. No estaba dispuesta a caminar adelante suyo y así me diera alcance con facilidad. Esperé un momento más viendo unas sales y escuchando a la empleada darme información acerca de un nuevo producto para la piel.

No bien compraba algo para disimular mi nerviosismo, cuando de pronto lo vi salir. Se detuvo en el umbral del café como tratando de encontrar mi figura por algún lado. Al parecer se dio por vencido; tomó la misma ruta que yo y, temblando de miedo, lo miré pasar por el negocio a unos cuantos pasos de mi escondite.

Observó hacia el interior mientras yo me ocultaba atrás de una empleada que me enseñaba un shampoo a base de alguna fruta. Esperé a que avanzara un poco para asomarme con sigilo. Iba caminando lentamente como buscando a su víctima. Salí, hice lo mismo, caminé vacilante pero siempre atrás de él. Habíamos andado gran parte de la plaza cuando de pronto... ¡Santo cielo! Giró de inmediato sobre sus pasos quedando de frente a mí; como pude hice lo mismo dirigiéndome casi desfallecida hacia las vitrinas de una zapatería. ¡No me había visto!

Sudaba frío, las piernas se me atoraban chocando mis zapatos uno con otro, haciéndome más penoso el andar. Al verme recargada a un cristal, una empleada se acercó a preguntarme si tenía interés por algún estilo, pero al verme tan pálida y sudorosa se aprestó a auxiliarme. Le pedí permiso para entrar y sentarme un rato; me ofrecieron un conito con agua mientras trataba de recuperar mi aliento.

Por un instante olvidé por completo lo que me había llevado ahí viendo tantos zapatos al alcance de la mano; miré hacia fuera. ¡El terror de nuevo me invadió al descubrir a ese hombre mirándome a través de un exhibidor de cristal! ¡Estaba perdida, a su total merced! Mi angustia era tal que sentí taquicardia. Poco después, mientras tomaba más agua, el hombre desapareció inquietándome aún más. Lo había perdido de vista y eso era muy grave; ahora ya no sabía cómo salir sin tener la seguridad de que no iba a seguirme.

Recobré el valor y fui a asomarme de inmediato. Él estaba mirando otro aparador casi enfrente de la zapatería. Di gracias a la empleada y salí corriendo hasta llegar a la salida. Miré hacia atrás y lo descubrí avanzando a paso lento. El golpe de la humedad del exterior hizo cambiar la temperatura de mi cuerpo; llevaba el corazón acelerado pero logré mezclarme con la gente mientras caminaba hacia el estacionamiento; por fin subí a mi automóvil, puse seguro a la puerta y salí de ahí enseguida. Llegué a mi casa a tomar un baño y quitarme ese miedo que calaba mis huesos. ¡Estaba feliz!

Este tipo de aventuras llenó mi vida de una alegría que nunca imaginé; ahora tenía algo interesante que contar a mis amigas, pero eso sí, no exageraba, nunca les dije que a diario me veía involucrada en esa clase de riesgos, de lo contrario hubieran pensado que estaba loca, no lo comprenderían. Nunca les platiqué de mi desgano porque de eso no se habla en reuniones ni visitas de cortesía.

El tiempo transcurrió para cederle el paso a la primavera. El sol brillaba al unísono de mi corazón. Esa mañana me levanté con un entusiasmo que rozaba la demencia. Decidí entonces cambiar algo de mi aventura. Me puse esta vez un hermoso vestido estampado en alegres colores y unos zapatos incómodos, pero muy lindos, de tacones altos y finos. Salí feliz con este nuevo aspecto. También cambié de café donde me sentaría a observar a los parroquianos.

¡Lo descubrí de inmediato! Un joven, terminando sus treintas, atractivo, bien vestido y al parecer extranjero. Tenía un perfil bellissimo, no podía dejar de mirarlo. Me sonrió. Cohibida decidí contestarle de la misma manera. Todo estaba listo. Salí apresurada hacia un negocio para esconderme y esperar a que saliera. Caminé atrás de él por un rato, giró quedando de frente a mí, me volteé tranquila dejándolo caminar a mis espaldas permitiéndole conducirme a la salida... Al llegar a la puerta de la plaza no tuve otra opción más que dirigir mis pasos hacia mi carro e irme. Había concluido mi aventura –pensé.

El día rechinaba con un verdadero grito de color. De pronto comprendí que el tipo realmente estaba siguiéndome. Al llegar a mi carro, mientras buscaba las llaves, se apareció a mi lado. Amablemente me las pidió y yo se las entregué mientras entraba. Atolondrada, pero muy divertida, acepté que él condujera. ¡Creo que había enloquecido...!

Ahora me he despertado en un cuarto de hospital sin poder moverme del dolor, tengo algunos huesos rotos y la cara muy golpeada; lo demás ustedes lo imaginarán...

Wenceslao Maldonado
Buenos Aires, Argentina

no sé si puedo encontrar
el mínimo sentido
que tal vez en la paloma
un zureo al atardecer no necesite
o que un rugido no comprometa en la sabana
pero la voz
se atrevería a decir
para entenderlos

de. Zureo, 2008

Remisson Aniceto
Brasil
Mente insana

Bebi da água da imortal nascente
e tal qual ela me tornei:
borbulhante, límpido, uma semente.
Da torrente do que fui mais nada sei.

Refiz a capa, reescrevi o livro todo
da vida. Passaram-se anos, séc`los talvez...
O que de mais sério havia foi engodo
desta mente que perdeu a sensatez.

Fiz-me deus sem querer. De aprendiz,
hoje tenho a verdade e sou a glória.
Quem crer em mim - deus! - será feliz.

"A mentira dos poetas a tudo contamina",
diz Borges em "O Imortal". Serei história?
Real ou fantástico, a mente é quem determina

Carmen Gloria Berrios
Santiago, Chile- 1954
Caos

Todo el mundo
parece enfermo últimamente
o tiene
un funeral en perspectiva
El cielo cerró por vacaciones
y ya no es
sol
volantín
ni vía láctea
sólo un trapo desteñido
surcado por aviones
y pájaros de Hitchcock

No sé por qué ni a dónde
emigraron los deseos

las velas y las flores
por gracia concedida
La calle me parece indescifrable
incluso las palabras de los ciegos transeúntes

Todo huele a humo últimamente
a hoguera a cigarrillo
voy vestida de cenizas
dándole
la extremaunción a las cunetas
No resisto
la solemnidad de los paraguas
los anónimos zapatos
que corren hacia el Metro
Detesto
la nata de esta leche
y el bostezo miserable que circunda
Creo
que necesito una navaja
Hay que hacerle una autopsia a este vacío

Esther de Cáceres

Montevideo, Uruguay- 1903- 1971

Los pianos

¿Qué piano me recuerdan
las nubes esta tarde?

Lejos de acantilados
en donde el mar se rompe
llorando!;
lejos de ciegas llamas
que una mano desata
para su muerte incauta,
ya no eres gris espada
ni violento relámpago!

¡Las nubes me hacen dulce
tu recuerdo en la tarde!

Como se planta un árbol
hoy dejo sobre el mundo
tu imagen:

Tú eres como los pianos
distantes en la tarde.
No acantilado: blanda
playa de seda y algas
a donde mi amor llega
cantando!

Las lentas melodías
a tu alrededor vagan,
como aquellas gaviotas
que se acercan a un barco
y le hacen una nueva
quilla blanda!

¿Qué piano me recuerdan
las nubes esta tarde?...
Tú eres como los pianos
y las nubes distantes!

Samuel Villeda Arita
San Marcos de Ocotepeque, Honduras, 1940
Comprobación

Hay un inmenso dolor
que lacera muy hondo
al que pide limosna.
Un dolor,
que a veces no entendemos
porque no conocemos
los latidos del hambre.
Es necesario, entonces,
comprobar si al negarlos
no estamos profanando
nuestro adentro.

Leo Lobos
Santiago de Chile, 1966
Parálisis del sueño

“Pequeñas motas de luz etéreas burbujas
diminutas pecas en la lente externa del ojo”
Ray Bradbury

Nunca siento que soy yo quien hace arte
No sé de donde vienen mis ideas
Yo solo aparezco para el trabajo
Y sigo mis órdenes

de: Rapid eye movement

Jorge Wanderley
Recife, Brasil- 1938-1999
Algemos leves

Os zeladores têm maneiras médicas
e calvas comportadas como padres.
Seu reino de limpeza é de varsol,
vassoura, espanador e ordens sumárias.
Vão limpos, com suas mãos odontológicas,
atentos em cuidar do alheio
embora alheio já sublocado
a alguém que como sempre, não conhecem.

Por trás dos gestos neutros, voz sem timbre
conduzem edifícios ou navios
— são capitães civis de vida ordeira
e todos nordestinos, comandando as naves.

Nos últimos andares, zeladores.
Escuros subsolos, zeladores.
Os edifícios têm algemas leves
e de gravata, o zelador, tão calmo, não vê
nem sente.

De Coração à Parte (1979)

María Rosa León
Argentina
Manifiesto

No me verán llorar.
Ni voy a regalar el espectáculo
bochornoso de verme de rodillas.

Desprovista de apoyo o de ternura,
huérfana de cuidados o caricias,
voy pariendo mi grito.

Ya no hay razón para ocultar la angustia.
Y no hay motivo para encubrir la desesperación
tras una sonrisa de plástico.

Mi desolada dignidad no me permite
ser una imbécil esclava del silencio.

Voy a rebelarme y a revelarme.
Voy a gritar mi soledad y mi tortura.
Voy a exhibir mi desnudez
sin más miedos ni vergüenzas.

Si el juego ya está abierto,
voy a poner mis cartas sobre la mesa
y por nada en el mundo voy a ceder
a la tentación de irme al mazo, aunque
mis cartas no sean las de triunfo.

Ya no voy a esconderme ni a mentir
sentimientos que no siento.
Ya no voy a disfrazarme y fabular
pensamientos que no pienso.

Y mucho menos voy a llorar al pedo por
esas partes de mi vida que se han muerto.

Hoy voy a hacer algo, como si fuera
el último día de mi vida:
Me levantaré desde el fondo de mi
impiadosa y descarnada realidad
y volveré a empezar.
Voy a imitar al hijo desquiciado que
en medio de la mayor miseria
se rescató y dijo: "*Me levantaré
y volveré a mi Padre*".

Buenos Aires, mayo 14 de 2006

Adriano Corrales
Costa Rica, 1958
Carta al hijo

Sería difícil escribir esta carta sin evitar las justificaciones
digresiones de caída y vela hinchada hacia el poniente
en el fósforo del Báltico un amanecer de lluvia y lágrimas
con el rostro frente a las paredes blancas de un hospital invernadero

¿Será difícil inventariar las lunas los cruces de esquina
los caballos estivales galopando a ambos lados del transiberiano
las noches de vodka alrededor de la ausencia sin tus pasos?

Será duro el batallar de los acontecimientos
las visas los pasaportes los aeropuertos los desencuentros
las callosidades del alma la inutilidad de los abrazos

Será difícil anotar que he desvivido bebido huido
hacia los agujeros del tiempo en la marcha de las palabras

Más difícil aún revisar imágenes de un país imaginario

las bombas que caen en el Chorrillo sobre San Miguelito la luna
el desfile de gorilas amarillos desatando el istmo con su fuego homicida
sus fauces hediondas alimañas de carnicería
y vos bajo la telaraña de la cama en la habitación del miedo
asustado y sorprendido sin comprender por qué el imperialismo
los capitales la banda neoliberal los lameculos tropicales
la horda de paisanos como perfectos chacales
el paréntesis de este centro planetario atiborrado de compañías
comerciantes del reino usureros serruchadores de tus sueños
mis sueños de una sola patria patria nuestros sueños
los de tu madre con los muñecones del teatrillo callejero
por las selvas del Darién o en el Archipiélago donde las embarcaciones
llevan traen los cuentos de los fundadores elementales
los soles de la palma el brillo soberbio de las pieles
trasiegan el pasado contra el futuro en un eterno presente

Es difícil ocultarse hijo muy difícil
escribir todo esto sin que me tiemblen las manos
y un rumor de cadenas crepitaciones inexpresables
naveguen por dentro como una estampida de bisontes guerrilleros
y la mirada se nos pueble de nubes en el olvido de nuestros nombres

Harto difícil esta tarea de acercarte a mi otro yo
el de los ojos del antifaz con la suerte del andariego
en un tranvía negro que siempre retorna y retorna
con las hilachas nocturnas de los murciélagos
siempre vivo siempre amargo cautiverio de las páginas que se humedecen
como las lapidas con el rocío de los cementerios
o las bestias que huyen perseguidas por el amazónico incendio

Me es muy difícil decirte hijo decírtelo sin faltarle al recuerdo
que yo también me caigo me lluevo me abro me cierro
me ablando me tiemblo me tenso con los látigos los templos
del primer indicio la mediada caricia el último vuelo
para decirte así sencillamente hijo sin literatura
así al puro aire que todos somos viajantes y que por eso
y a pesar de todo lo que transcurre bajo el poema
a pesar de todo lo que muero te escribo y te quiero

Del libro: Profesión u Oficio, Ediciones Andrómeda, 2002

Liliana Cèliz

Rosario, Argentina, 1956

Y quién lo hubiese dicho, el aire es tóxico,
de haberlo asegurado la llamaba
ahora se hizo luz, la llevan cuatro,
el pecho desteñido en la mortaja,
si así no fuera
le hubieran destinado el paso doble
y de hamacarse el ala de su gata
pero es noche,
los chicos juegan siempre aquí en la puerta
y nunca detonaron las campanas

H. Dobal

Brasil

Amor I

No áspero cálculo da paisagem:
a tarde

o domingo.
O verão:
a cidade ereta
no planalto seco.

A cidade masculina.
A cidade armada de ângulos
de concreto. Sua couraça
de vidro, sua indiferença
de mármore.
Seu amor:
o apressado atrito dos sexos.

De: Os Signos e as Siglas (1987). Envio Carlos Machado: poesia.net

Andrè Cruchaga
El Salvador
Alegoría de las calles

Transeúntes en un largo vacío
Calles cortando el horizonte
Por donde se gastan los zapatos

Calles sin retorno
Abrazadas a las rocas
De las sombras

En ellas desciende el viento
Buscando sitio
Para luego perderlas
O dejarlas caer
Al magma envejecido de los recuerdos

Calles sin horóscopos
Trizadas por las hojas
Y babeando polvo
Calles heridas y mutiladas
Sin sólidos relojes
Y lunas blancas
Calles de pronto narcotizadas
Por el odio
Y por hongos en las retinas
Sin nomenclatura
Ni museos de arte
Ni alambiques
Para destilar la memoria
Calles a menudo sin valor de Patria
Con pólvora
O un cuchillo
Sin testigos
Calles desoladas
Donde se saquean sueños
Y se beben espinas irascibles
Bacterias
Chantajés
Y de vez en cuando solo de vez en cuando
Vertiginosos misterios

Calles con campanarios de ceniza
Cristianas como nuestra América

Supurantes como los rezos
Encabritadas como las espadas
De los conquistadores

Hay en ellas
Un calvario de famélicos
Territorios
Donde los dientes ejercen de dioses
Y el sexo de meticulosa eucaristía

Calles en fin de aquí o allá
Aferradas al delirio
A la gangrena de la fe que no mueve montañas
Sino que incuba cegueras
A la paz que dan los muertos
Cuando parten a ese abismo
Sin retorno
Calles en fin
Que nos habitan
Pregonando huesos
Y amargos sonidos
Como la noche que desgaja
Con sus mordidas al destino.

Barataria, Octubre 23 de 2003.

Oscar Marchesin

Argentina (reside en Uruguay)

Hacia el norte nubes de humo y el río marròn

Un vacío otro vacío sin ver el horizonte la noche se estrena
Inmortales imposibles de comprender
Van y vienen por este corredor in-creado estrecho de estrellas

Todas las formas inadmisibles se generan desde el fondo
De esa oscuridad imposible donde flota la eternidad su cuerpo
En vano aguardo su aparición cobarde y escondida
Quizas detrás de la pintura exquisita del jarrón dorado de sol

No hay puertas las perlas ruedan los patios del palacio
Visión de la quimera hacia el norte el infierno del Dante
Mis ojos quieren ver esa invención de los dioses confundidos
Discusión por quien no nació nunca...

Una vela apagada mil velas intentan la luz
Los alfareros del mundo dirimen responsabilidades
Los artesanos tejen las delicadas alas de los pájaros
Soplan el aire amasan moléculas de rocas y dragones

Parados sobre la esfera del mundo pisoteado
Los alquimistas transforman el agua la sangre fluye
La piel de los pétalos de las rosas
Cubre delicados tejidos

Un nuevo intento
Fui desoido nuevamente los dioses en su plegaria
Demostraron ser ateos seres engendros sin vida
Los castillos desmoronados los aplastaron impunemente

Todo es selva y en ella se aparean las bestias
Busque al hombre intente ver gente
Me adelante al tiempo del tercer intento
Quizas no sea fallido...

Vilma Vargas

Costa Rica

Sin número

Los pobres no tienen país,
ni mundos numerados.
De todo lado se les echa.
Cuando entran a la panadería
nadie cree en sus monedas.
Todos se cuidan del pobre,
qué no vaya a robar,
qué no toque nada,
que no se atreva, oh Dios,
mucho menos a conmovernos.

Gafas oscuras internacionales para no ver
Los seres con caras de hambre y desafuero,
la tierra pegada en las ropas de los campesinos,
rostros negros con pretensiones de derechos,
históricas mujeres cabezas de familia que tanto hablan.
Los pobres no tienen nacionalidad,
Sólo esa terca, inexplicable esperanza.

Luzmaría Jiménez Faro

Madrid, España

En un salón de La Habana

Hay mujeres que empapadas en ron
hacen memoria de las cosas perdidas.
La lumbre de sus cuerpos,
el tibio don donde la fruta canta
y se desborda el júbilo,
es un manjar del trópico
para bocas de ortiga.
Mujeres dulces de trago desmedido.
Mujeres de voz clara y de resaca.
Color mulato de música habitado
y caderas ciñéndose al sonido.
Vosotras,
puro habano: humo que exhala
la Caridad del Cobre
os extregáis a Yemayá Olokun
para que nunca os falte
el pan de cada día.
Vosotras,
luz del Caribe, flor de la guayaba,
jineteras de luna sin pecado.
Aquí dejo memoria de vosotras.

De "Mujer sin alcuza".- Tomado de Poemania N° 154

Claudio Simiz

Buenos Aires, Argentina, 1960

Los días

Detrás de la esperanza,
 los miedos,
 el cansancio,
están los días,
el fulgor inquietante
de sus líneas en blanco,
su implacable inocencia.
Los hombres pergeñamos el olvido

y es tan duro
que inventamos sentido al sufrimiento,
soñamos que los hijos se nos parecen,
marchamos a la muerte
solemnes,
rasurados.

De: No es nada, Amaru, 2005

Roberto Carril

Cuba

Retrato de familia

Instantánea de afortunados,
tiempo de soñar con el errante
buscar sobre un cetáceo ese mundo feliz,
tu imaginación busca los claros para el descanso,
quizás el último viaje.

Tomado de: Colección "Gaviotas de azogue" / 32, Febrero de 2008, Madrid, España.

María Ella Gómez Rivero

México

Párpados en luto

II

Un murmullo ahonda en la garganta
es el aire que se asfixia en agonía.

La tierra se cimbra con temblores
de madre por sus hijas.

No sé cómo llamarte, hermana mía
te nombro más allá de tu ceniza
y digo que luchamos hasta el alba
hasta el gemido de este polvo.

Hasta develar el enigma de tus muertes
única en una a fuerza de ser todas.

Que mis venas palpiten con tu ritmo,
la noche me entregue tu cifrada cercanía
para ser la llaga que el cristal refleje.
Así sea.

Alejandro Schmidt

Villa María- Córdoba- Argentina

El hombre que me dijo la verdad

El hombre que me sacó punta
el que miró desde mis ojos
me conoció
me dijo la verdad

el enano
el cantor

se revolcó en el frío
pasó hambre
triunfó

podés pasear
me dijo
todos pasean
¿no los ves?

tienen tapados
timbre
a veces lo encuentro todavía
¡Epa!
grita desde la esquina
*podés leer
escribir*
y me quedo quieto
cuido la punta del dolor.

De: La vida milagrosa-

Roberto Reséndiz Carmona
Zamora, Michoacán, México
Piedras encendidas

para Lilian

Tal vez ahora
Borges
pueda ver la aurora boreal
en Bariloche
reciba el aire glacial
con aroma de piel recién nacida
acompañado de embrujos
y trescientas doncellas
para sonar los cascabeles.

Tal vez ahora
la caravana del cosmos
deposite un beso de ninfa
en la pantalla de los labios
se atreva a ser
gloriosa estrella
sábana blanca
un suspiro de barca
la espina dorsal
en la pasión de los amantes.

Tal vez ahora
las ganas de besarla
hagan que Borges
vuelva a ser suicida
y por amor camine
sobre las piedras encendidas
en el brasero triste de los años.

De: Tal vez seremos inmortales, Colombia, 2008

Sergio Manganelli
Haedo, Argentina, 1967
Pacheco

Envuelto en un revuelo
de mancha venenosa,
golondrina y relámpago
en el patio sin cielo,
sándwich de contrabando,
herido por desdén.
Tenaz al sonreír

con ojos deslumbrados,
prodigio y quasimodo
va Pacheco.

Respirando burbujas
de jabón La Espuma,
la mirada infantil
velada por el miedo
y ese vaivén
de tonta marioneta,
cuchillo de las risas
ogro pobre
malogrado arlequín
agonizante
enfermo
abandonado,
va Pacheco.

Una mañana
de silencio
y desgano
jugó su última siesta
a la mancha asesina,
todos nos opusimos
al decreto fatal
que se nos haya muerto,
por la fullera parca
que le rozó las ropas,
justito antes
que pudiéramos soplarle,
la contraseña tierna
que enjuaga los destinos.

Mancha tuberculosis
-diagnóstico alarmante
enfundado en barbijos-
y nadie quiso sepultar
su cuerpo contagioso
de piedra calcinada,
que nunca más
navegará baldosas
con puntos cardinales,
ni ya será cangrejo,
o ciclope,
ni torpe barrilete
de sábana y terraza.

Apenas un despojo
una incomodidad
un muerto,
para nosotros
una módica causa
de azucarar la vida
sin dobleces ni dádivas,
un hermano mayor
un desconsuelo.

Va Pacheco.

Los que sobrellevamos
miseria y desvarío,
nos vestimos de lutos prematuros

derrame seco
en la retina
donde no hay gracia ni caída
donde no eliges
donde no hay culpa
y fluye
el aire condenado y libre
en amoral alegría

Raúl Heraud

Perú

Hecho de Barro

Todo esto que escribo ya no es mío,
nunca lo fue,
he muerto seguramente después de haber
sido un viejo transeúnte,
un maniático comprador de libros,
a mi velorio quizá asistan mis amigos,
les ruego no vistan trajes oscuros ni
lleven corbatas,
no traigan flores, menos palabras de pesar,
ni se les ocurra escribirme poemas póstumos,
les prohíbo visitar mi tumba
sobre todo los domingos de fiesta,
no intenten limpiarla, tampoco
santiguarse o rezar por mi atribulado espíritu,
solo déjenme descansar esta noche
que ya tuve bastante con la vida...

De: "Hecho de barro" – Lima, 2001

Leda García

Costa Rica

Renegados

Deja que los delitos
duerman
sobre mi vientre
altivo y renegado,
que bostecen sudores
en el ojo indefenso
del ombligo en vigilia
y despierten sonrojos
en mi cuerpo
presagiado de orgasmos.
Deja que los pecados vuelen
como abejas inciertas
en colmenas propicias
y enmielen los contornos
de mi sexo
para ensayar prodigios,
que yo he de perdonar
sus desacatos
cuando la culpa muera
en mis olvidos diarios.

De: Breviario erótico para morir pecando

Antonio Cruz

Argentina

Óleo de tarde de lluvia

(Tarde de otoño a orillas del río Lules en Tucumán)

Gris oscuro en el cielo. Terciopelo
ceniciento en las nubes diseñadas.
Pátina gris en tarde clausurada.
Gris sobre gris, pincel, pintor. Desvelo
de tarde gris sobre borroso anhelo.
Agua mansa del cielo y ondulada
agua de río. Sierpe encadenada
a memoria, nostalgia, desconuelo.
Prófugas gotas. Río fugitivo
en la tarde. Memoria en la ribera,
de otra lluvia, otro río y otra espera.
Llovizna gris sobre árboles altivos.
Mansa el agua del cielo. Sensitivo
pincel. Pintor pintando una quimera.

Del libro "Aires del Noroeste" (2005)

Diana Espinal

Tegucigalpa, Honduras

Versos Del Ladrido del Sombrero a la Escama del Sol

1

Esta impermeable soledad mulata
Sabe a serenidad de esquina

Todas las noches bajo la boca del jarrón
Se desploman purulencias de repetidas frases
En bultos de interminables sosiegos

Anoche
Tras el aurífero serpenteo disipado
Los árboles no podían explicar el ¿por qué? Del oscurecido fuego
Y ni paños de ajo con barro cocido
Pudieron encontrar nutrientes para blanquear agencias de viajes

En lo más profundo del pavimento rechinan las líneas puntiagudas
Y cuatro ostiones se niegan a contar su verdad salada

En esta mulata soledad impermeable
Cada caricia es un macaco de plata dentro de un verde botella.

4

Encendí el faro de la polinización y cayó
El once de trébol
Un cajón de perjuicio
Y un catálogo desbarajustado

Confusa de techos y de agujas
De perspicacia y de maniobras
Cambié el destello por dos enebros

Con los ojos de daga
Y el crujido de puerta oxidada
Extendí los brazos hacia la epidemia de ocres

Me vacié enrojecida de antílopes

57

En esta biela de egresada
Dejaré cargas de electrólisis
En cada uno de los poros de los faros y de los postes
Dejaré a 100 metros bajo la ebullición de los echa cuervos

Las cúpulas sobre las pechinas
Con la Proto-ilusión de várices en alto relieve
Desdoblaré los delfines del armario
Empotraré doscientas epístolas de vocación en cuellos de flamings
Aunque
Se embarace el macho hipocampo
Y solo de a luz hembras

59

Si retengo el encantamiento
Se santiguan seriedad y serigrafía

Si suelto el encantamiento
Se alzan las túnicas
Entre el tutú de vanagloria
Violín y arco

No es fácil surtir
Nave
Fachada
Torre campanario
Sangre con dos primicias de quimono

Si los sanatorios aún no diagnostican áreas para el santiamén

(agosto de 2007)

Elena Liliana Popescu

Turnu Magurele, Rumania, 1948.

Aquel momento

Unas palabras, te dijiste,
solo unas palabras, y creaste
una historia entera cuyo presente
ya es ayer, igual que mañana
será solo el pasado de quien
lo dejará atrás, perdido
para siempre.

Solo una palabra, te dices,
Solo una palabra, y te acercas
en tu caminar al umbral insospechado
de lo desconocido, sin que te asuste
el pensar que eres y no eres tú,
al momento en que puedes ser
y eres.

Traducido del rumano por Joaquín Garrigós

Nohemy Rivera Rápalo

Trinidad, S.B., Honduras

El torneo de mi vida.

Vi su sonrisa en la tuya,
Payaso análogo;
Entendí su sufrimiento disimulado,
Su amor incomprendido;
Nunca quise arrepentirme de mi desdén,
Mil razones lo justificaban con plomo
Pero el amor se fue contigo,
Mi futbolista de oro, mi botín dorado;
No había nadie en el banquillo,
Fuiste el insustituible titular de mi corazón

Antonio Macías Luna

Chile

La palabra

Consonantes, vocales, cementerio
donde las letras cantan en las fosas
con la orquesta variada de las cosas,
brindándonos un lírico sahumero.

Surgen voces de un hueco monasterio,
un concierto de notas armoniosas;
un lenguaje aromático de rosas
cuyo soplo al oído es un misterio.

Directos muestran su significado
los verbos de raíz reiterativa
en un baile de ritmo enrevesado.

Con actitud demoledora y viva
sale al aire, en sutil danza macabra,
la crujiente verdad de la palabra.

Edel Morales

Cuba

Viendo los autos pasar hacia Occidente

En las pequeñas ciudades del centro de Cuba
las calles, habitualmente bulliciosas y dulces,
se quedan vacías en los meses de invierno.

Yo he vivido esa pesada quietud.

Los estudiantes se han marchado a descubrir el mundo
y una paz, una extraña y larga ausencia,
llega hasta las paredes y penetra al interior de los edificios.

Los clubes, las casas de cultura, los campos deportivos,
semejan un set, cuidadosamente preparado,
que espera el regreso de los actores para continuar la filmación.

En las pequeñas ciudades del centro de Cuba
todo es ausencia y espera en los meses de invierno.

Yo he vivido esa pesada quietud.

Noches de febrero en la esquina vacía de Libertad y Paseo,
viendo los autos pasar hacia Occidente.

Como quien ve a una muchacha de piel muy limpia y cabellos negros
pasar gustosa hacia otro hombre.

Giovanni Quessep

San Onofre, Colombia - 1939

Pájaro

En el aire
hay un pájaro
muerto;
quién sabe
adónde iba
ni de dónde ha venido.

¿Qué bosques traía,
qué músicas deja,
qué dolores
envuelven
su cuerpo?

¿En cuál memoria
quedará
como diamante,
como pequeña hoja
de una selva

desconocida?
Pero en el aire
hay un patio
y una pradera,
hay una torre
y una ventana
que no quieren morir
y están prendidos
de su cola
larga de norte a sur.
En el aire
hay un pájaro muerto.
No sabrá de la tierra
ni de esta mancha
que todos llevamos,
de las máscaras
que lapidan,
de los bufones
que hacen del Rey
un arlequín perdido.
¿Quién lo guarda,
quién lo protege
como si fuera
la mariposa angélica?
Pájaro muerto
entre el cielo y la tierra.

Gabriel Impaglione

Argentina

Mohamed le asesinaron a su mujer y sus hijos

Dónde se echa a morir el hombre roto,
en qué territorio de arena celeste su grito,
en qué navío de luto surca la desgarradura.

Cuándo fue destinado a convertirse en ruina,
desde qué raíz le crecieron los hijos
enredados en qué sustancia moribunda.

Ordenaron de tan lejos el aullido,
su tajo en el alma, el rayo de la muerte.

Por la misma herida de sus manos vacías
sangrará hasta partirse nuevamente
desgajado, siempre y siempre.

Una y otra vez, en su propio hueco,
como una gota de plegaria, de preguntas
infinitas.

De: Bagdad y otros poemas, Edit. El Taller del Poeta, Galicia, 2003.

Eliseo Diego

Cuba

Comienza un lunes

La eternidad por fin comienza un lunes
y el día siguiente apenas tiene nombre
y el otro es el oscuro, al abolido.

Y en él se apagan todos los murmullos
y aquel rostro que amábamos se esfuma
y en vano es ya la espera, nadie viene.

La eternidad ignora las costumbres,
le da lo mismo rojo que azul tierno,
se inclina al gris, al humo, a la ceniza.

Nombre y fecha tú grabas en un mármol,
los roza displacente con el hombro,
ni un montoncillo de amargura deja.

Y sin embargo, ves, me aferro al lunes
y al día siguiente doy el nombre tuyo
y con la punta del cigarro escribo
en plena oscuridad: aquí he vivido.

Roberto Glorioso

Azul, Argentina

11

Exigió puñados de fuego.

Ahora maldice
si detrás de las palomas
asoma un arma.

De: Tierra no prometida, Ediciones Último Reino. Argentina, 2008

César Vallejo

Santiago de Chuco, Perú, 1892- 1938

Masa

Auja majanacuy puchucaytam,
majanacuj huañucun chayri, huc runa paypa casjanman chayaycuspan:
“¡Ama huañullaychu, nirajtam cuyayqui”, niycurja.
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspanti huañucuychucarja.

Iscay runaña asuycuspan musujmanta rimapayaycurjaju:
“¡Ama sajehuaycuchu! ¡Jalinchacuy! ¡Causayman cutirimuy!”, rispantu.
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspanti huañucuychucarja.

Hinaman payman chayaycurjaju iscay chunca, pachac,
huananja, pichja pachac huananja runa
japarillahuanña: “¡Hucnananaj cuyacuy imaynamá manaja
atipanchu huañuypa callpanta!”, rispantu.
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspanti huañucuychucarja.

Huara-huaranjampiña huñunacuncu muyuriynimpi ruracuna
huc simillapiña mañacuspantu: “¡Jeparicuy ñojaycuhuan huaujellay”!
Ayañataj ¡huay! huiñaychacuspanti huañucuychucarja.

Hinaptin tejsi muyuntinmanta runacunaña
chaupicharjuncu; ayari chayña jahuarirjon paycunata llaquisja
sonjon chaspisja;
hinaman allichallamanta hatarirjuspanti
marjaricuycurja jayllampi caj runata; chaymantari puriyta jallaycurja ...

Traducido al quechua por : Teodoro Meneses.- Envío Fransiles

Gallardo

**Gracias a Todos y Cada Uno de Ustedes
por estos 4 años en Poesía!**

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visitá el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
